

Los técnicos y administrativos en las elecciones sindicales

COLECTIVO JAIME ALENDA

LA publicación de la Ley Electoral Sindical, dividiendo a los trabajadores en dos colegios electorales (el de obreros especialistas y no cualificados, y el de técnicos y administrativos), suscitó la protesta de los sindicatos de clase, que vieron en esa división el objetivo de potenciar formas sindicales corporativas y amarillistas. El Gobierno, por su parte, se limitó a argumentar que la existencia de dos colegios electorales no era nada nuevo en Europa y que, concretamente, la Ley publicada se parecía mucho a la Ley Electoral francesa.

En la condena de los sindicatos de clase a la existencia de dos colegios había, y sigue habiendo, elementos de tático reconocimiento de la insuficiencia de los sindicatos entre las capas asalariadas distintas de la clase obrera tradicional. La patronal y los partidos de la derecha conocen bien la implantación relativamente escasa de los sindicatos en el colegio electoral de técnicos y administrativos, y están dispuestos a mantener los dos colegios electorales, tal como se ha visto en la discusión de la Ley de Acción Sindical en la Empresa. Además de su importancia numérica (los trabajadores de este colegio son el 30 por 100 de los asalariados españoles), un sindicalismo de gestión y de participación necesita estar arraigado en estas capas, más cercanas a los núcleos de decisión de las empresas.

En el balance de las elecciones sindicales, nadie ha hecho un desglose de los resultados en ambos colegios electorales. Recientemente, ha aparecido una estadística de CC. OO. con el número de delegados técnicos y administrativos de la provincia de Madrid, acompañado de una valoración de la influencia de las diferentes corrientes sindicales. Pese a un cierto triunfalismo del trabajo citado, y a que en la fecha de ese censo (final de marzo) aún no se habían hecho las elecciones en las grandes empresas del transporte y telecomunicaciones, el número de 2.500 delegados es una muestra altamente significativa.

Muchos más votos que afiliados

Ese 63,2 por 100 de delegados pertenecientes a los sindicatos de clase, al tiempo que indica una im-

portante influencia de los mismos en estas capas, puede llevar a conclusiones equivocadas, si no se consideran una serie de factores correctores.

En primer lugar, en Madrid están la mayoría de las grandes oficinas de todas las ramas de producción y de servicios: metal, construcción, transporte, Banca, oficinas técnicas, etc. El carácter excepcional de las concentraciones de técnicos y administrativos en Madrid explica un desarrollo del sindicalismo en las oficinas mucho mayor que en el resto del Estado, donde los resultados en el segundo colegio electoral han sido francamente malos para las centrales sindicales.

Por otra parte, la estadística no incluye numerosas empresas donde las elecciones sindicales no se han realizado por la negativa de los empresarios ante el raquitismo o inexistencia de los sindicatos. El cómputo de estas empresas rebajaría sensiblemente aquel porcentaje, como también lo va a disminuir el resultado de las elecciones en la Administración.

Hechas estas puntualizaciones previas, no cabe duda de que los resultados electorales en el colegio

de técnicos y administrativos dan porcentajes de votos muy superiores a las tasas de afiliación. La relación voto sindical-afiliación es bastante mayor que en las capas obreras, lo que indica que ese voto a las centrales de clase ha sido una demostración de confianza a la futura gestión e inseguridad en el empleo. Se trata, pues, de un voto no militante, que puede variar en el futuro según el comportamiento de las diferentes fuerzas sindicales.

La ventaja amplia de CC. OO. sobre UGT se debe principalmente a la mejor organización de la primera en estos sectores. Un análisis pormenorizado de los datos aclara que la ventaja es escasa en las grandes empresas, apareciendo un número importante de empresas pequeñas y medianas donde UGT no ha presentado candidaturas en el colegio de técnicos y administrativos. Ello significa que, a medida que UGT fortalezca su estructura orgánica, sus posibilidades electorales serán notablemente mayores en las próximas elecciones sindicales.

Al comienzo de la campaña electoral, CC. OO. hizo la propuesta de formar en el colegio de técnicos y administrativos candidaturas unita-

rias en base a UGT, CC. OO. e independientes para "cerrar el paso a los amarillos". El sindicato socialista tomó la decisión de ir solo en todos los casos. UGT valoraba acertadamente que tales candidaturas unitarias no tenían efectos multiplicadores en el voto sindical, sino que dejaban un espacio más amplio al voto "independiente". En efecto, el electorado de CC. OO. es bastante más avanzado sindicalmente que el de UGT, que acaba de formarse en estas capas en base a líderes con poca experiencia sindical. Si bien es cierto que UGT y CC. OO. se disputan el voto de una parte de los técnicos y administrativos con conciencia de clase, la pugna principal estaba entre los Independientes y UGT, que para "estirarse" electoralmente tenían que distanciarse de Comisiones y aparecer entre los trabajadores de este colegio como el "centro" sindical. Esta operación ugetista estaba bien planteada, pero era contradictoria con la actitud general del sindicato socialista ante los acuerdos de la Moncloa. La imagen reformista que UGT cultiva entre los técnicos y administrativos ha chocado con la postura izquierdista de esta central

CUADRO 1
RESULTADOS ELECTORALES EN EL COLEGIO DE TÉCNICOS Y ADMINISTRATIVOS DE LA PROVINCIA DE MADRID AL 31-III-78

	CC. OO.	UGT	Otros sindicatos de clase	No afiliados (1)	Total
Banca	385	115	90	298	888
Combustible	11	6	9	26	52
Transporte	9	5	-	5	19
Medios de comunicación social	5	-	-	3	8
Textil	13	11	1	18	43
Oficinas y despachos	198	91	27	159	473
Seguros	192	82	35	102	411
Comercio	14	1	-	21	36
Artes gráficas y prensa	53	25	4	48	130
Hostelería	12	19	2	11	44
Enseñanza	42	15	10	23	90
Madera y corcho	3	5	1	11	20
Agua, gas y electricidad	34	18	4	35	91
Químicas	41	25	5	36	107
Administración	3	-	-	3	6
Piel	3	2	-	1	6
Sanidad	29	14	8	85	136
Construcción	93	38	7	93	229
Metal	387	257	50	357	1.051
TOTALES	948	530	128	935	2.541
Porcentajes	37,3	20,8	5,1	36,8	100

(1) Incluidos los sindicatos categoriales y amarillos que se han presentado como "Independientes".
Fuente: Unión Sindical de Madrid de CC. OO.



"El carácter excepcional de las concentraciones de técnicos y administrativos en Madrid explica un desarrollo del sindicalismo en las oficinas mucho mayor que en el resto del Estado". En la foto, elecciones sindicales en la Telefónica.

en la negociación de importantes convenios colectivos en diciembre (construcción, hostelería y comercio). Sin duda, esa contradicción le ha quitado votos en estas capas.

En cuanto a los independientes, que prácticamente igualan en Madrid a CC. OO. y ganan en el resto del Estado, hay que decir que ninguno de los contabilizados en estos cuadros está afiliado a los sindicatos de clase, y que los no afiliados que había en la lista de las centrales están computados como delegados de éstas. Alrededor del 95 por 100 de los delegados llamados "independientes" carecen de afiliación sindical de cualquier tipo, y aunque una parte es caldo de cultivo de un sindicalismo amarillo, tanto la derecha social como los partidos políticos que quieren representarla avanzan muy lentamente en la vertebración orgánica de ese tipo de sindicalismo.

El precio del obrerismo

En la masa de delegados sindicales independientes del colegio electoral de técnicos y administrativos tienen más peso que el amarillismo las corrientes sindicales de tipo gremial o categorial. Una buena parte de las candidaturas independientes en estas capas han hecho su campaña electoral en base a la crítica de las subidas salariales lineales, identificando la linealidad con el sindicalismo de clase.

Esa identidad entre las subidas lineales y las centrales de clase es

una consecuencia de la práctica de éstas durante los últimos años. Aunque hace bastante tiempo que algún destacado dirigente sindical advertía de los riesgos de confundir en política salarial la igualdad con el igualitarismo, no parece que ni CC. OO. ni UGT hayan hecho caso de esa advertencia, que coincidía con las valoraciones que hacen los sindicalistas que actúan en estas capas. Hay una serie de excepciones a este fenómeno general, como hay también casos de asambleas de trabajadores que han decidido una plataforma reivindicativa lineal en contra de propuestas de fórmulas mixtas planteadas por los sindicatos de clase. También hay que tener en cuenta que los acuerdos de la Moncloa, al limitar las subidas de la masa salarial por debajo del coste de vida, estimulan las peticiones de los obreros de aumentos lineales, e incluso inversamente proporcional a los salarios.

Además de las reivindicaciones salariales, hay otros factores de diferenciación entre la actividad sindical en los tajos o talleres y el sindicalismo que se hace en las oficinas. Son distintos los tipos de comunicación, el lenguaje, las formas de lucha, etcétera. El sindicalismo de clase, en bastantes ocasiones no ha logrado homogeneizar programas reivindicativos y prácticas de lucha sindical (por ejemplo, a veces ha habido que optar entre un paro de los talleres que las oficinas no secundaban, o un ritmo lento en el que participaba toda la plantilla).

Esto significa que para integrar

en programas y acciones comunes a todos los trabajadores, en la vanguardia sindical deben verse representadas las diferentes categorías profesionales. Sin caer en el corporativismo (ya que un dirigente de un sindicato de clase no es solamente representativo de su grupo laboral, sino del conjunto de los asalariados de su empresa o ramal), cabe afirmar que para extender la acción sindical a las capas más atrasadas hace falta que se creen ciertas especializaciones en la vanguardia sindical. En el caso de CC. OO., esta necesidad fue asumida hace tiempo, pero la tremenda tarea que este sindicato desarrolló, casi en solitario, en la recomposición del movimiento obrero español, le ha llevado a prácticas excesivamente coyunturales sin prever bien las necesidades futuras. Así, durante los años de ilegalidad, los técnicos cumplieron en la comisión de empresa labores de redacción de la prensa, asesoría, etc., en detrimento de un trabajo sindical específico y sistemático hacia los trabajadores de oficinas y técnicos.

Si esa absorción de los sindicalistas de las oficinas por el movimiento obrero tradicional podía justificarse en los años 73 y 74 por la urgencia de reconstruir el movimiento obrero, desde las elecciones sindicales de 1975 hasta hoy ha habido, en general, unos criterios estrechos en la potenciación de unas formas de trabajo y de organización sindicales que asegurasen la ampliación constante del sindicalismo de clase hacia los técnicos y

administrativos, especialmente entre los primeros, ya que los administrativos de una serie de ramas importantes (Banca, seguros, transporte) son ya, pura y simplemente, movimiento obrero. Por esa razón, no es extraño el caso del técnico de las CC. OO. que ha preferido hacer sindicalismo de cara a los talleres, donde los frutos son más claros y concretos, que la penosa tarea sindical hacia los trabajadores de oficinas, de escasos resultados a corto plazo y, por tanto, una tarea menos apreciada en su sindicato.

Esto no impide que CC. OO. pueda exhibir una trayectoria única en nuestro país de trabajo sindical en estas capas, así como una preocupación por dar forma organizativa a un sindicalismo específico para cuadros, técnicos y mandos, con cierto grado de autonomía dentro del sindicato. Los resultados electorales que comentábamos son el reconocimiento de una actividad realizada fundamentalmente en los últimos cinco años.

En sus principios sindicales, UGT es más obrerista que CC. OO. Para UGT, cualquier asalariado, por el mero hecho de serlo (desde un ingeniero hasta un peón), participa de una práctica sindical común a todas las capas, incluidas aquellas de menor conciencia sindical y reciente masificación (todavía muy relativa), como es el caso de los técnicos. Por eso UGT está lejos de dotarse de unas estructuras que le pudiesen permitir abordar las reivindicaciones específicas de estos grupos laborales. Pese a lo cual, UGT se beneficia directamente de la imagen pluriclasista del PSOE como partido obrero de todas las capas asalariadas.

Pero está por ver si, pese a su imagen, UGT va a lograr que su proyecto sindical sea asumido masivamente por los trabajadores de oficinas. El sindicato socialista tiene a su favor la proximidad al poder, un amplio grupo parlamentario imbricado con el sindicato y la posibilidad de compartir responsabilidades en el Gobierno del país en un plazo de meses. También va a favorecerle el fortalecimiento de sus servicios asistenciales, algunos de los cuales (viajes, cooperativas de consumo, etc.) pueden lograr acercar al sindicalismo de clase a miles de trabajadores que habitualmente se desentendían de la acción sindical en la empresa. Sin embargo, el desinterés de UGT por los Comités de Empresa, puesto nuevamente de manifiesto en su reciente Congreso, le perjudica especialmente entre todos los trabajadores de estos sectores, que, precisamente por su baja tasa de afiliación, tienden a minimizar la representatividad de las secciones sindicales como tales. ■